

con cinco ordenes de finos encajes, que ondeaban el ayre: no eran de menor precio los blancos, y bien alñados camifones, cuyos buelos fujetaban listones de tela. Pendiales del ombro izquierdo un afeado tahali, en algunos con finbrias de oro, y por remate cubrían las cabezas con sombreros de castor, y plumages de todos colores. El que menos llevaba en la pedrada una joya de valor, y más de quatro deseaban, que con ellas les quebrassen las cabezas. Con este aparato salieron conduciendo un Carro, que aunque créamos las mentiras de los Romanos en sus Triumphos, y Ovaciones, (Fur. in vit. Emilia.) le diría: *Hazte á un lado*, al célebre de Paulo Emilio, aplaudido del Viejo Plutarcho. Y aún estoy por dezir, que finó fuera patraña, lo que dize Ovidio de la Casa del Sol, pensára, que hablaba de nuestro Carro, principalmente aquel: *Clara micante auro, flummasque imitante Pyropo*; porque era tanta la copia de plata, oro, y chiftales, de que iba guarnecido, que al llegar la noche fué providencia muy cuerda retirarlo, para evitar contingencias. Llevaba dentro ocho Violinas con su acompañamiento, que alternaba con los passages de una Loa, que la mereció de todos.

DIA SEXTO.

Celébra anualmente esta agradecida Ciudad el dia ocho de Septiembre, con el Nombre de Conquista, la más dichosa Epoca de su felicidad, en que las Armas Españolas ayudadas del Patrocinio de MARIA, fujetaron á los Guerreros Indios Chichimecas, que dominaban en esta Provincia, comenzando desde entonces á rayar en ella la más apacible Aurora, en los crepusculos de la fé: dia verdaderamente digno de notarfe no solo con Estrella; sino con Luzero, Por esto, el Noble Ayuntamiento dispuso el tiempo de las Fiestas de modo, que se enlazassen una, y otra, por ser ambas el testimonio mas autentico de la proteccion de MARIA, para con esta Ciudad. Annunció desde la vispera este agradecido recuerdo el Señor Alférez Real D. Juan de Rabago, á quien pertenece de oficio, y facó de las Casas de Cabildo el Real Pendon, acompañado de Sugetos de distincion, cabalgando sobre hermosos Caballos, amaestrados para el efecto. El número no fué grande, porque no podia serlo, siendo tan escogido: passaron las calles acostumbradas de la Ciu-

dad, vestidos de vistosas galas, y llevados del mismo ayre, con que se movian: los aderezos de cabalgar bordados de oro, plata, y fedas, más parecian ingeniosas invenciones para la alegria de un estrado, que para ornato de brutos, si se pueden llamar tales, los que á la leve infinuacion de la rinda obedecian, como el más juicioso. Colocó el Señor Alférez fu estandarte en el Templo, como Tropheo de la mejor Belona MARIA; y en la mañana de este dia ocho, profiguieron los cultos, firviendo de Panegyrista el Rmo. P. Prior del Convento del Gran Padre San Augustin, Fr. Miguel de Espinosa, quien fupo unir felicissimamente la concurrencia de las dos Solemnidades ajustadas á las disposiciones del Levitico, por cuya disposicion se celebraba en este Sabado de los Meses, el Nacimiento de la nueva Luna, y el Memorial de la Ley recibida, todo graciosamente acomodado á la Natividad de la mejor Luna MARIA; á quien se le debe la introduccion de la Ley Divina en esta Provincia, y en este dia. Salió gustosissimo el Auditorio aplaudiendo el empeño del Orador; y aludiendo, á que entre todos, este solo era Superior actual, se valió del Equivoco para celebrarlo un forastero, que exponia á otro fu dictamen, en esta

QUINTILLA..

Todos con igual primor
Celebraron los lóores
De MARIA; pero Señor,
Entre los Predicadores,
Solo el de oy, es *Superior*.

ORDEN DE LA PROCESSION.

Si en los dias antecedentes llenavan el Templo la magnificencia, y magestad, con que, los generosos pechos Zacatecanos engrandecian á su Patrona, esta tarde hubo de salir á desahogarse por las calles, y plazas, porque yá no cabia en la Iglesia. Hallábase el devoto fecho picado de no poder contribuir al comn regocijo con mas papel, que el de miron, y no sufriendo la generosidad de las Señoras Zacatecanas, que no se dixera algo fiquiera de su aguja, y su dedal, armaron su chifme, y sin haberse el erigen, comenzó

à fonarse por la Ciudad, que, en la proceffion de esta tarde avian de salir acompañando à la Santiffima Virgen, los Patriarchas de las Religiones. No llegó à oídos de fordos la noticia, porque al punto, fin más averiguacion, arrebataron con los Santos, para ponerlos, como dé fu mano. Pufose en movimiento todo el Mundo Mujeril, y la que no tuvo la dicha de vestir algun Santo, tuvo por lo menos la complacencia de desnudarse por él. Cada qual pedia para fu Santo, porque no contentas de engalanarlos de lo propio, echaban tambien mano de lo ageno, y todas lo prestaban con muy buena voluntad, fatisfechas, de que aunque, se levantaran con el Santo; pero no con la limofna. Era para dar gracias à Dios, y fus Santos, la piadosa emulacion, con que cada qual pretendia fer la mas aventajada à qualquiera costa: y aun dizen, que no faltó quien llorasse, pensando, que se quedaba atrás, y exclamando *Pobre de mi Santo*; pero no tuvo razon.

Más, para que este diseño general se perciba con alguna más distincion, seguiremos el orden de la Proceffion con la narrativa. A las tres de la tarde, se soltó en la Parrochia folenne repique, que parecia principio de la fagrada pompa, y era no más que una salutacion de bien venida, con que se iban recibiendo los Santos en la Iglesia, porque no se juzgó conveniente llevarlos, hasta la hora precisa, quizá por no causarles violencia à los mismos Santos, que estaban, como en su centro, muy bien hallados en las casas de sus respectivas Recamareras; donde de modo los avian prendido, que no acertaban à desprendrese. Más al fin fué necessario despedirse con palabra de bolver, y traér cada uno à su casa un manojo de bendiciones. Cerca de las quatro de la tarde comenzó à ordenarse el tumultuoso bullicio de la Gente, quen embarazaba la plaza: estaban las calles por donde avia de transitar todas colgadas, y formando estatuas de los curiosos, apenas podia darse passo sin encontrar con un recuerdo de la devocion, y los que más no podian, facaban à la puerta, ó ventana una cortina, que servia de respaldar à una *Imagen de Guadalupe*. Además de estas Personas, que concurrieron con su cornadillo, contó la devota curiosidad sesenta y seis Aaltares en el discurso de la carrera, donde se vieron en unos las riquezas, en otros el affeo, y en todos la ternura de los afectos, con que no omitian medio de cortejar à su amada Madre, y Patrona.

Mientras las Campanas hazian su oficio, no cessaba el de los Clarines, y Cajas, que precedian en la Proceffion; fino que mezcladose el estruendo al de los Cohetes, y Ruedas, formaban una, que queria fer armonia, y era confusion devota. Los quatro Pueblos de Naturales inmediatos à la Ciudad, que son Tlacuitapa, el Chepinque, *Sr. S. Joseph*, y el Niño *Jesus*, concurrieron cada uno con su danza artificiosa en presencia de su Madre, y recitandole, todos una Loa llena de tan pulidos conceptos, que parece que los Poetas Zacatecanos intentaban agotar à Aganipe, y no dexar más, que dezir à los venideros. Estas quatro danzas se bolvieron à juntar en la Proceffion dirigidas de Violines, à cuya armonia iban los Indios ajustando sus compazes vestidos à la usanza de sus Mitotes, ó Saraos, distinguiendo los Estandartes los quatro Pueblos, de que se componia aquel cuerpo. Despues de alguna distancia, que interrumpia el Concurfo venia la Ilustre Religion de San Juan de Dios, con su Santo Patriarcha, vestido de riquissimo terciopelo frangeado de puntas de oro, ropage, que daba todo el grazejo à singulariffima Estatua, que goza este Religioso Convento. Nunca miraron con más ternura à este Padre de Pobres los de Zacatecas, que quando casi todos se professaban sus hijos, viendole, que se hallaba en estado de remediar algunas neccessidades, y fin en el Santo cupo algun sentimiento feria el de no poderlos aliviar, con lo que llevaba sobre sí graciosamente distribuída, lograbá todo el esplendor, porque en el fondo negro del ropage, no se perdía centella, ni chispa alguna, formando una bien adornada republica de estrellas. Las perlas iban orlando el Habito, y dibujando las Granadas, que ocupaban todo el claro, que permitian los diamantes, y joyas de mucho precio. Finalmente el affeo iba publicando por la ventanas quales eran las manos, que hilaron esta pieza, Acompañaron cargando el Santo los Juan Diegos, en el mismo lucido trage, que traían el dia de su fiesta.

Seguiafe la Religiosiffima Familia del Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes, con su Santiffimo Patriarcha; y no es facil percibir, como entre los ampos de aquel Armiño, pudo lucir el esmalte: ello es cierto, que se dió tan buena maña la Señora, que lo tomó à su cargo, que cada rubí iba representando un encendido Cometa, no de aquellos ominosos, é infaustos, que los Viejos nos represen-

tan, como coco de niños; fino como prognosticos de la futura dicha, que esperamos, y como indice de la ardiente charidad, y amor, de la que fupo dibujarnos acá en la tierra un remedo de la *Via lactea*, que observamos en el Cielo. Venia este Santo Fundador de la militar Orden con su estandarte en la mano, hecho Alférez Real de aquel terrible Exercito, de quien se dixo *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. El acompañamiento, que llevaba á su lado esse Paso, era el más propio, tierno, y lucido, que se pudo inventar: componiase de ocho Turcos vestidos con la mayor diligencia, todos de feda, y muy artificiosos Turbantes, que en esta tierra los adornan con particular grazejo. Detrás de ellos doze Cautivos, seis agraciados Niños, con los grillos en las manos, en memoria de averfelos quitado de sus pies aquel Segundo Redentor: otros con las cadenas, que fervian de eslabones á los corazones de quantos miraban la ternura de aquel espectáculo. El vestido encarnado con la virretina del mismo color, era en todo parecido, á los que conducen de la Africa estos Padres Redentores: iban asiendo las fimbriás del Habito, en demostracion de ser aquel, á cuya sombra merecieron restituir su perdida libertad.

Despues de este bello emblema de la atencion, venia representando aquella Aguila Grande del Apocalypsi, la que lo es de la Iglesia, el Sr S. Agustín, batiendo dos garbosas alas; no sé si en representacion de su penetrante vista intelectual, con que bebió del mejor Sol los mas puros rayos; ó si para denotar la proteccion, que en el Santo há tenido la Iglesia. Una, y otro debió de significar, porque venia presidiendo á quatro Celeberrimos Doctores, que eran el Angelico Santo Thomas, el Seraphico San Buenaventura, el Beato Egidio Augustiniano, y el Eximio Padre Suarez, los que tomando de sus alas las plumas, han formado cañones, para desbaratar los Mostruos de la Heresia, y sujetar aquella Hydra. Venian representando estas quatro ruedas del Carro de la Gloria de Dios, quatro agraciados Niños con sus correspondientes Insignias, y adornos de pedreria cercanos á las Andas del Santo Patriarcha, que iba tan galan, y tan rico, que causara mucha pobreza si entonces se bolara. Todo adornó le vino de perlas este dia, y aún los brillantes, y demás riqueza tan ajustada, como lo está la perla en la concha. Para dezir quanto trasa, era preciso consultar primero el dic-

cionario del huen gutto, y trasladarlo pieza por pieza; por lo que bastará dezir, que nada le faltaba, aún atendida la generosidad, de quien no se contenta con poco, y que nada le venia de sobra, cotejado con el mérito del Objeto.

Venia detrás predicando humildad el humilíssimo San Francisco, el Seraphin Humano, el emblema de los Corazones, el Hijo Menor de la Iglesia, guardando todavia la Regla de no tocar las riquezas, ni permitir, que le tocassen: traía su Habito regular de sayal; pero la pobreza del traje, no le impidió, á que tuviera su audiencia, y lugar muy distinguido entre el aparato de la grandeza: ni tuvo libertad de discrecion, para dexar de celebrar un mundo de riqueza, que cuando mas despreciado, augmentaba con ventajas su esplendor. Aparecióse pues, el Santo sobre una Esfera, que representaba el Mundo, y le señalan cinco Zonas de diamantes, rubies, esmeraldas, amethystos, y perlas. No se le ofreció á Ovidio este engaste, para la descripcion del fuyo, que á buen seguro, que nos lo hubiera embocado sobre su palabra. La Zona Media, que representa nuestra Torrida, y que el mismo Ovidio la tuvo por inhabitable, se reía de sus delirios, con aquel *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*, que se lo encajó de perlas una Señora muy su devota, y bien lo prueba, quando entre tanta graudeza le fluyó tamaño desengaño. Más, porque cinco jacintos se atrevieron á subir hasta sus pies, manos, y costado, pagaron con el desprecio su atrevimiento, mostrando á costa de su rubor, que ya no tanto eran preciosas por piedras, quanto por llagas, que avia impreso el amor. Y finalmente, si permitió, que le pusessen un Christo de oro, fué solo para denotar; que Francisco reservaba el oro para Christo, tomando para Sí, no más, que la Cruz, y la Calavera.

Seguiase por su orden el Hermano Mayor de San Francisco, el Inclyto Patriarcha Santo Domingo de Guzman, con su gravíssima Comunidad, con riquíssima Capa, y Capilla de terciopelo, que rizó el afecto de una Señora devota del Santo: y aquí más, que en otra parte ha sido necesario advertir la materia del Hábito, porque no havia muchos, aún de los presentes, que por la vista dixessen á punto fijo, qué retazo del Cielo se cortó para Capa de Domingo! Pues al quererla examinar deslumbraba la vista un Exercito de Luzeros, que solo cedian á la buena Estrella del Santo, á

quien hazian cortejo. Parecía al Escuadrón de Estrellas que contra Sifara armó el Cielo, pues aunque no avia aqui enemigos con que pelear, avia emulaciones en el lucir; y no siempre el Exército luce peleando, fino que muchas vezes haze ostentacion de su vizarría á vista de su Reyna en marchas, y contramarchas, quales fueron las de este dia, en que passaba revista la hermafrodita. Agregóse á este garbofo Escuadrón una Tropa, de la que formó el Gremio de los Sastres, con los mismos aderezos, con que los describimos en su dia.

Llegaba ya, despues de algún intervalo de escogida comitiva el Venerable Clero, con la Grave Congregacion del Señor San Pedro. Venia el Santo Apostol excediendo á todos de los ombros para arriba, y ostentando de esta fuerte fer la Suprema Cabeza de la Iglesia Universal, á quien todos rinden la fuya. Traía su Capa encarnada de capichola, y su Papalina: y aunque los adornos de pedrería hazian su oficio, más se llevó toda la atencion la magestad. Parecía estar en ademán de quien acababa de confirmar el Patronato de la Señora de Guadalupe, y que salia á recibir su propio aplauso, y autorizar con su presencia tan acertada resolucion. Dabale á la funcion todo el *No se qué* de la viveza. Contribuyó no poco, fer la Estatua del Gloriosísimo Apostol tan respetable, que no defdize un apice de la Dignidad, aviendola traído de Italia á sus expensas el generoso Cavallero [Zacatecano al fin] el Señor Don Manuel Ramos de Villavicencio, siendo Abad de dicha Congregacion. Pero aún á falta de esta noticia, ella misma iba publicando, que es la Cabeza Romana.

Cerraba todo el religioso aparato la Confirmada Patrona, y Madre *Marta Santissima de Guadalupe*, en el nuevo Lienzo, que, como dixé, se trabajó para esta solemne Apoteosis, con el destino de tocarla al precioso Original: y aunque la incomodidad del Lienzo no permitia el adorno sin ultraje de la hermafrodita, con todo, se dió tal maña la piedad, que sobreponiendo dos Angelitos, que mantenian la Diadema, aguantaron el peso de grandes piedras, sin decir *Aquí me duele*. Pero lo que se llevó el aplauso de la propiedad fué, que sobre el fondo encarnado del marco, se entretregiese un labyrintho de perlas, significando en esta agradable invencion, la del Mar Roxo ó Eritréo, donde nadaban cua-

jadas las lágrimas de aquella mejor Aurora, exprimidas del gusto, que le rebozaba en patrocinar á esta Leal Ciudad. Era conducida en ombros de sacerdotes, como aquella Misteriosa Arca de Israel, y á su vista se paraban reverentes las olas del Pueblo: *Acuae mult Paepuli multi*, dando passo franco á los Ministros, que la acompañaban. Precedian á este passo los Señores Comissarios con sus Cetros de plata en la mano, firviendo de costados el nuevo Estandarte, que orlaba el Título de Patrona, con las armas de esta muy Noble Ciudad, y escogido Acompañamiento. Hazian mysterioso cerco nueve preciosísimas Capas de los Sacerdotes mas graduados con Cetros de plata, presididos de la respetable Cabeza del Clero, quien desde el principio de las funciones, se mostró tan desintereffado, atendiendo únicamente al publico interés, que cedió generoso los crecidos Derechos de su Parrochia, acomodandose al Arancel de su Voluntad. Formaba vistosa Retaguardia á las espaldas del Lienzo, el Ilustrísimo Cabildo Secular, presidido por ausencia del Señor Corregidor Don Vicente de Obeso, y Rabago, del Señor The-niente Don Joseph Martinez de Bustamante. Las ricas galas que vestian estos cavalleros proprias de su generosidad, iban publicando, que ya no avia más que ver ni que dezir.

Todos se hazian cruces al ver este esfuerzo de la ostentacion; pero cierto Zacatecano, q'avia estado ausente algunos años de su Patria, desconociendo la tierra esta tarde de la Proceffion, prorrumpió en este

ENTHUSIASMO.

Qué pompa? Qué aparato? Qué armonía
Puebla el Ayre, lifonja de la Esfera?
O es, que la tierra fube á entronizarse,
O que el Cielo se abate, á ver la Tierra?
Del dulce accento fuaves consonancias
El sentido percibe, y se enagena:
O es, que algun Numen Cytarista entona,
O es, que el Mundo sus dichas, oy gorgea?
No sé á donde el furor, y el Numen sacro
Toda el Alma arrebatá con violencia:
Y en tanta confusión suspenso dudo,
Si estoy en tierra, ó pisó las Estrellas?

Calles de plata, plazas de cristales,
 Ventanas de marfil, puertas de feda,
 Sinó es esta la Patria del buen gusto,
 Desde luego es mi Patria, Zacatecas.
 Quanto el Indo atehora de diamantes,
 Quanto en perlas las conchas Heritreas,
 Cuando á passar revista de hermafura,
 Vienen, de su belleza están suspenfas.
 De Golconda el rubí; y el amethisto,
 De Ofir el oro, en manto azul campéa,
 O son Flores, que el Cielo en sí recoge,
 O son Cometas, que abortó la Tierra?
 Luzes sin humo, relámpagos sin fusto,
 Día sin noche, noche sin tinieblas,
 Sinó fuere retrato de algún Cielo,
 Nuestra Tierra dirá, que Tierra es esta?
 Un hermoso Esquadron de Patriarchas
 Entre golfos de luz su gloria ondea;
 Pues qué pasmo, qué echizo, ó qué embeleso
 Los atraé, los fuerza, ó los violeuta?
 Más ya véo venir, ó qué ventura!
 En alas de Cherube, á la Belleza:
 Sinó es esta la gloria, que esperamos,
 Dezid por vuestro amor, qué gloria es esta?
 Siguiendo la fragancia de tus flores
 Del alto Olympo las moradas dexan:
 Porque el *No fé, qué*, falta allá en la gloria,
 El rato que tu vista se escaféa.

§ IV.

Segunda semana de las Fiestas.

Terminadas de esta fuerte las funciones de Iglesia, se siguió el Sabado, día confagrado por Dios al descanso. Pues qué hubo, quien necesitasse de descanso en estos dias? Sí, Señores, el gusto que avia andado siete dias fuera de sí y de sus dueños, y era tiempo, de que le tocaran á recoger: y alguno anduvo tan distraído, que no acertó con su casa. Fué muy oportuno este día de Octava, para que en él se re-

capitulasse todo lo pasado: fuera, de que era también preciso tomar aliento, y hazer algun lugar al gozo de la femana siguiente. Era esta la de Toros, y tiempo de ajustar las cuentas con los Tablajeros, y con la bolsa, La Plaza, despues de emparejada á punta de barras, elevaba sus Tablados con tres estancias de Lumbreras, y siendo tan capaz, hubo de estrecharse la Gente tanto, que parecia entablada. Las dos ceras principales, no lo desmentían en el lucimiento, emulándose el oro, la feda, y la pedrería del madamage, Aquí llaman las Lumbreras mas elevadas de donde se mira la Plebe. que las ocupaba con que cada Lumbrera formaba un gracioso espejo de reflexion, cuya lumbrere percibian hasta los de la *Gloria*.

Claro está, que los Señores Comissarios, que avian ostentado su vizarria en las funciones sagradas, avian de solicitar la mayor grandeza respectivamente en las profanas: y porque nada se echasse menos, y se evitasse el desorden, que andaba de más, facandose vivos por las calles los Toros de la Plaza, dispusieron, que los catorze, que avian de fervir cada dia para la diversion, se mataffen dentro, previniendo quatro Mulas con gualdrapas encarnadas, y Peones decentemente vestidos, que los estragassen. La tarde del Domingo diez de Septiembre, se hizo el primer encierro y los demás se ejecutaban por las mañanas, asistiendo el Señor Alferes Real, con una numerosa comitiva, y tropel de generosos Caballos de toda la Gente moza, y de viejos, que pican de mozos. Por espacio de cinco dias se repitió este espectáculo, en que pudieron enseñar urbanidad, y cortesia, hasta las Fieras; pues siendo estas tan feroces, como fabre todo el Reyno, dieron lugar á la destreza, sin defazonar alguna tarde con desgracia. Baste dezir que las Señoras, que se horrorizan de vér la sangre de un Pollo, en todo este tiempo perdonaron los estremos, y estuvieron con tanta paz, como si corriesen Liebres.

Para que la uniformidad no causasse fastidio, se avia encomendado de antemano; á la Gente de las Haciendas de Metal, y de Campo, que formasse una Quadrilla competente, para interpolar los Toros, con las Carreras: y lo tomaron tan á pechos, que fué el mejor faynete de la publica alegría. Unieronse veninticuatro, con trage á la Turquesca todos de feda, terciando por el ombro izquierdo una vistosa tela de terciopelo bordado de oro, y plata de resalte: cada